

Bonos de libertad

Euzko Gaztedi, 16. zk., 1950-04: 1; 3.

¿Quién no querrá tener uno?... ¿Quién de nosotros puede eludir la responsabilidad de señalar, en la medida que supongan sus posibilidades, su esfuerzo por restaurar nuestras libertades?... ¿No quedamos en cierto modo obligados a poner nuestras disponibilidades al servicio de aquellos que mientras nosotros vamos adquiriéndolas van ofreciendo sus preocupaciones, su salud a veces y no pocas su libertad, al patrimonio común de la Patria?

Traidor el hombre que en estas circunstancias deja flotar su egoísmo y su pequeñez, porque las mezquindades que otras ocasiones quedan discretamente guardadas en el fondo de actitudes cómodas que pasan desapercibidas, serán esta vez la bandera de quienes son un lastre para proseguir el camino de libertad que emprendimos, llenando de sangre, de vidas rotas, de enfermos, de lágrimas de madre y sollozos de niño el trayecto difícil de nuestra recuperación. Me acuerdo de Torquemada, un avaro que Galdós pintó con alma y fortuna y le puso en trance de perder ambos. Gamborena, un sacerdote vasco curtido en misiones, hombre generoso, probo y sin miedo a cantar las verdades al usurero, le pidió que si quería salvarse cediera sus bienes a quienes estaban necesitados de comer y vestir, con generosidad que hiciera olvidar a Dios sus mezquindades de una vida llena de usura y vacía de caridad.

Aquel hombre que alimentó su egoísmo y su fortuna de mil miserias ajenas quería también negociar con Dios:

– ¡Cuánto!! Cuánto debo dar para salvarme!...

Incapaz de desprenderse de sus hábitos de usura y del tanto por cuanto miserable que aplicaba en sus negocios, Torquemada quería poner precio a un puesto en el Cielo y buscaba una solución razonable a sus pretensiones de sobornar al portero.

La conciencia es una puerta estrecha o un portalón que mide con sus dimensiones la anchura de los demás. El Lendakari vino con una apremiante llamada a esas puertas que él vio espaciosa y franca y no será éste el momento de defraudar sus esperanzas, hechas nuestras en esa comunión de ideales y propósitos que ha sabido hacer del pueblo a que pertenecemos esa unidad que va templándose en la adversidad para prepararse mejor para la victoria, la de un pueblo que en escasos años ha empezado a hablar en futuro...

Hay a veces confusión de conceptos cuando se esgrimen aquellos que sirven para fundamentar nuestro patriotismo en obras: la convicción ideológica, la consecuencia patriótica, que quiere expresarse bien clara para no dejar lugar a dudas sobre la filiación de nuestra bandera y el esfuerzo material que entraña mantenerla en alto.

Se quiere separar las ideas del esfuerzo material; se quiere dejar a un lado el pensamiento de la obra, su lógico y único fruto cuando aquél es sincero. La idea tiene a la acción, todo pensamiento tiende a manifestarse en hechos y mal podrá justificarse aquél que encasillándose en conceptos puritanos de patriota es incapaz de realizar el esfuerzo que esa Entidad que defiende requiere para salvarse.

Erritar [Martin Ugalde]